



*Los  
ángeles  
también  
Moran.*



# **Los ángeles también lloran**

---

**Concepción Liébana García**

La medida del amor es amar sin medida.

**San Agustín**

En asuntos de amor los locos son los que tienen más experiencia. De amor no preguntes nunca a los cuerdos; los cuerdos aman cuerdamente, que es como no haber amado nunca.

**Jacinto Benavente**

## Prólogo

Ya habían pasado cerca de dos años desde que ella se separó definitivamente de él. Quizás nunca tuvo ningún buen motivo para hacerlo, pero sentía que era lo correcto. Jamás había soportado la distancia que les había separado por breves períodos de tiempo y estaba claro que no lo soportaría de manera permanente. No habría soportado las llamadas escasas de sentimiento, los olvidos de alguna fecha importante y, menos todavía, la impotencia de saber que le iría perdiendo sin que ella pudiera hacer absolutamente nada. Así que prefirió tomar el control de la situación y acabar con esa relación antes de que el gran amor que sentía la destruyera sin avisar.

Nunca hubiera podido superar el hecho de que la dejase, por eso fue ella quien dio el primer paso. Sin embargo, eso provocó una reacción en cadena. Además de romper el corazón del hombre al que amaba, también rompió el suyo propio.

Aún recordaba sus ojos; la expresión casi inerte de su rostro. No fue capaz de decirle la verdad. Se excusó diciendo que lo suyo no funcionaría de aquella manera; la declaración inapropiada salpicada por miles de kilómetros. La cama sería demasiado grande y vacía sin él, y no estaba dispuesta a pasar por algo como aquello.

El tiempo había pasado, pero sus sentimientos por él no. Pero ya no podía hacer nada. Había tomado una decisión y sería para siempre. No volvería a verle, o eso era al menos lo que quería creer.

Sus planes habían cambiado de manera fortuita. Ángela había recibido una llamada de última hora de su hermana pequeña y no había encontrado ninguna buena excusa para negarse a ir a verla. Aún seguía en shock cuando recordaba mentalmente la conversación que había tenido con ella. «Angy, voy a casarme». Esas cuatro únicas palabras sirvieron para hacerla despertar de su letargo.

Se encontraba demasiado lejos de casa y a decir verdad, demasiado lejos de todo el mundo. Se había pasado los dos últimos años de su vida viajando de aquí para allá, con mucha más frecuencia que antes, haciendo su sueño realidad. Y es que ser actriz era algo que le encantaba. Subirse encima de un escenario e interpretar miles de papeles diferentes la hacía sentirse viva. El teatro era su gran pasión y desde luego suponía la mayor de las recompensas al finalizar un duro día de trabajo. Le gustaba lo que hacía, y al parecer conseguía transmitir ese mismo efecto en todo aquel que permanecía cerca el tiempo suficiente. Había recibido muchísimo reconocimiento y era responsable de las buenas críticas hacia su compañía de teatro.

Decidió arreglarlo todo en cuestión de un par de días. Sentía un leve cosquilleo en su estómago, asomándose en los momentos menos apropiados. El frío la ayudaba a pensar con más calma, pero en el fondo sabía que todo aquel inesperado asunto carecía de toda meditación. Conocía muy bien a su hermana. Nora era propensa a dejarse llevar por sus impulsos, y por eso la mayoría de las veces se había metido en líos. Ahora sin embargo, parecía algo cambiada. Su voz había reflejado ilusión cuando la llamó. Había decidido que darle una sorpresa era la mejor opción y desde luego lo había conseguido.

En cuanto las primeras luces de la mañana se divisaron a lo largo de todo el horizonte, Ángela salió de casa. Metió la única maleta que llevaba en el taxi que la había estado esperando desde hacía un buen rato. En cuanto se acomodó en el asiento, los nervios aumentaron. El aeropuerto estaba prácticamente desierto, algo bastante raro pero muy gratificante. A ella no le gustaban las multitudes colapsadas en espacios reducidos. Cuando subió al avión, comenzó mentalmente una cuenta atrás. Es lo que siempre hacía cuando el estómago vibraba por tanta incertidumbre. Podía considerarse una mujer muy valiente. Le daba pánico volar y aun así era justo lo que iba a hacer. Por esa vez, debía hacer una excepción. Su hermana pequeña se iba a casar y eso era algo que no pasaba todos los días.

Durante el viaje intentó dormir en varias ocasiones pero le fue imposible. Demasiados pensamientos le venían a la mente y le era imposible desconectar. Se había bebido tres botellas de agua y aun así tenía la garganta reseca. Tenía el enorme defecto de tomárselo todo muy a pecho, dándole demasiada importancia a asuntos que no merecían tenerla.

Serían cerca de las nueve de la noche cuando el avión por fin aterrizó y ella pudo volver a respirar con más calma. No tardó demasiado en abandonar aquella estructura voladora que le había dado tantos dolores de cabeza. El frío la golpeó en la cara y su cuerpo comenzó a tiritar. Se dirigió a una cafetería cercana y entró rápidamente. Pidió

un café bien cargado y se sentó en una de las mesas más apartadas. El calor la reconfortó bastante. Buscó su móvil en el bolso y marcó el número de teléfono de Nora. Tres pitidos y después la dulce voz de su hermana pequeña resonó desde lejos.

—Nora, soy yo. —Estaba tiritando de frío—. ¿Dónde estás?

—¡Angy! ¿Ya has llegado? ¿No se suponía que ibas a avisarme con un poco de antelación?

—¿Avisarte? Te he mandando dos mensajes. ¿No los has recibido?

—Me temo que no. —Hubo una pausa breve al otro lado de la línea—. En seguida estoy ahí. No te vayas a ningún lado, ¿de acuerdo?

—Tranquila, hermanita. No me moveré ni un ápice.

No tenía ni la más mínima intención de esperarla en la calle. Hacía demasiado frío y no estaba dispuesta a enfermar, así que terminó su café y se acomodó en el asiento de cuero granate. Se masajeó las sienes y comenzó a pensar una vez más en el motivo que la había llevado hasta allí.

Media hora después, un coche comenzó a pitar. Ángela se sobresaltó e inmediatamente se puso en pie. Cogió la maleta y salió afuera. La noche era oscura y el alumbrado público no parecía ser muy eficiente. Dio unos cuantos pasos y paró en seco. Entrecerró los ojos para intentar ver mejor. Cuando divisó la delgada figura que se aproximaba con grandes pasos, suspiró. La joven que se acercaba con los brazos extendidos era su hermana. De eso no había duda. Su larga cabellera rubia ondulada se retorció graciosamente debido a la corriente.

—¡Angy! —Nora abrazó a su hermana mayor con fuerza—. ¡Por fin estás aquí! No puedo creerlo, te he echado tanto de menos...

—Lo sé. —Ángela le devolvió el achuchón—. Tú también me hacías falta. Por lo que veo, sigues estando igual que cuando me marché. Me haré cargo de tu alimentación durante unos cuantos días. Estás demasiado delgada.

El comentario provocó una risa alocada en Nora. Estaba acostumbrada al carácter protector de su hermana. Siempre veía las cosas por el lado negativo.

—Esta es mi constitución —comentó—. Además, tú tampoco estás para tirar cohetes. Has perdido peso.

—Lo sé, pero eso no tiene nada que ver. Ya sabes que el estrés me acompaña a todas partes.

—Espero que eso no sea cierto. —Cogió la maleta de Angy y se dirigió lentamente al coche—. Voy a necesitarte al cien por cien.

El rugido del motor sonó en todas partes. El coche tomó velocidad y no tardaron demasiado en dejar atrás el aeropuerto. La carretera estaba desierta salvo por algunos coches dispersos en diferentes puntos. El cielo amenazaba con lluvia. La musiquita que sonaba en el interior del vehículo era agradable y les servía para mantener una buena atmósfera. Angy había decidido sentarse en la parte de atrás. Nora conducía mientras canturreaba las notas en voz baja.

Ángela estaba agotada. Apenas había dormido lo suficiente y se moría por una buena cama en la que poder descansar al menos unas horas. No obstante, y a pesar del cansancio, hizo un último esfuerzo para no desfallecer mientras bostezaba cada pocos segundos. Su hermana la miraba desde el espejo retrovisor. Siempre hacía lo mismo

cuando quería que la preguntasen por algo en concreto. Sin esperar demasiado, Ángela hizo lo propio.

—¿Y bien? —susurró—. ¿Quién es el afortunado?

Nora esbozó una sonrisa pícaro y movió la cabeza en ambas direcciones.

—No puedo decírtelo todavía. Es un secreto.

—¿Un secreto? No me vengas con esas, Nora. He cogido un avión sólo para verte. Creo que merezco saberlo.

—Lo sabrás —dijo Nora—, pero más adelante.

Angy no estaba dispuesta a tirar la toalla. Podía llegar a ser muy persuasiva, pero conseguir que su hermana pequeña hablara era otra cuestión.

—Dime al menos su nombre.

—No

—¿No? ¿Acaso no te cansas de tanto secretismo?

—Vamos, tú eres la cabeza pensante. Creo que ya eres bastante mayorcita para rogar. No te impacientes. Lo sabrás muy pronto.

—¿Y me lo dices tú? Soy yo la que tiene que actuar por las dos. Tienes veinticuatro años pero sigues comportándote como una adolescente.

La casa parecía silenciosa. Unas luces tenues se asomaban por las ventanas. El piso de arriba se mantenía en la más absoluta oscuridad. El camino de entrada estaba repleto de montones de piedrecitas. Nora aparcó el coche en el garaje y abrió la puerta de entrada. Angy sonrió abiertamente. Su antiguo hogar seguía con un aspecto impecable. Un color blanco immaculado adornaba la fachada.

Todo estaba bien hasta que, después de indagar por todas las estancias de la casa no consiguió encontrar a sus padres. Se dirigió a Nora para encontrar una explicación.

—¿Y papá y mamá? Creía que estarían aquí.

—Vendrán mañana —dijo Nora—. Han estado un poco liados con el trabajo. Ya les conoces, quieren encargarse personalmente de todo.

—¿Saben que estoy aquí?

—Sí. Les llamé esta mañana para avisarles. Están encantados.

Se pudieron cómodas mientras comían algo de comida china y estuvieron viendo la tele hasta pasadas las doce. Después de eso, Angy se fue directamente a su antigua habitación.

Era imposible no recordar nada de todo aquello. Seguía igual que cuando vivía en esa casa. Las paredes estaban llenas de pósters y dedicatorias. El escritorio continuaba allí presente, con ese olor a madera tan característico.

Suspiró de alivio cuando se metió entre las sábanas. Por un momento, volvía a sentirse como la adolescente que un día fue.

Tenía los ojos cerrados cuando la puerta de la habitación se abrió. Nora entró y se quedó mirándola con cara de satisfacción. Le gustaba saber que su hermana había vuelto, al menos durante un par de días.



—Creo que empiezas hacerte mayor —bromeó—. Antes podías aguantar perfectamente sin dormir.

—Eso era antes, me temo. El cuerpo me pide dormir y no voy a llevarle la contraria.

—En ese caso, será mejor dejarte descansar.

Se miraron en silencio durante un par de minutos. Era algo raro que las dos volvieran a coincidir bajo el mismo techo. Nora aún vivía allí con sus padres, pero Angy hacía años que se había marchado de casa para probar suerte e independizarse.

—¿Cuánto tiempo pretendes que me quede? —preguntó de repente Angy.

—¿Acabas de venir y ya quieres marcharte? —aventuró su hermana.

—No, claro que no. Sólo digo que aún falta un mes para la boda y yo tengo mi vida, ¿recuerdas?

Nora se cruzó de brazos. Estaba apoyada en el resquicio de la puerta, con los hombros encogidos.

—Tú y tu gran vida teatral.

No lo digas así —gruñó cariñosamente Angy—. Sabes que adoro mi trabajo.

—Razón demás para que me preocupe. Gracias al teatro te olvidas de tu familia.

—No me he olvidado de vosotros. Ahora mismo estoy aquí.

—Lo sé, y te lo agradezco, pero creo que pasas demasiado tiempo fuera de casa.

—Nora, ya no soy una niña. Tengo veintinueve años y me conoces muy bien. Me gusta viajar.

—Está bien, como quieras. —Nora puso los brazos en alto, dando por acaba esa conversación—. Si a ti te convence, a mí también.

Apagó la luz de la habitación pero aún permaneció allí de pie un poco más de tiempo, el necesario para que Angy volviera a la carga.

—Aún sigo dándole vueltas —susurró.

Nora se acercó y se sentó en el borde de la cama. Le gustaba esa conexión especial con su hermana.

—No te rindes, ¿verdad?

—Claro que no. Quiero saber con quién vas a casarte, eso es todo. —Se incorporó y le dio un fuerte abrazo a su hermana pequeña—. Espero que hayas elegido al chico adecuado.

—Es el candidato ideal. —Suspiró profundamente—. Cuando le veas, sabrás lo que quiero decir.

—Vaya, me cuesta trabajo creer que seas la misma persona. Que yo recuerde, mi hermana siempre ha sido reacia a las relaciones estables y todo lo que ello supone.

Nora volvió a encogerse de hombros. Rebosaba felicidad por cada poro, eso era evidente. No lo podía ocultar y tampoco tenía intención de hacerlo.

—Las personas cambian, y me temo que mi prometido ha provocado que yo también lo haga.

—¿Tu prometido? —Angy puso los ojos en blanco. Lo hacía cada vez que quería burlarse cariñosamente de alguien—. Vale, creo que empiezas a asustarme. Esa no es tu forma de hablar.

—Ya te lo he dicho, hermanita —insistió Nora—. He cambiado.

Ángela decidió quedarse el fin de semana. Podía posponer sus asuntos un poco más de tiempo. Al fin y al cabo, una noticia de tal magnitud debía de tomarse con cautela, en especial si su hermana se mostraba en un estado continuo de ensimismamiento. Esperaba ansiosa volver a ver a sus padres. Les adoraba, y se sentía orgullosa de ser su hija. A su parecer, seguían siendo las dos mejores personas que había conocido. Vladimir y Julia, que así era como se llamaban sus padres, tenían una vida bastante ajetreada. No permanecían en casa demasiado tiempo y cuando lo hacían, intentaban aprovechar cada segundo lo mejor posible. Aquella iba a ser una de esas grandes ocasiones. Cuando Nora avisó a su madre de la inminente llegada de Ángela, estallaron en pura alegría. Se morían de ganas por ver a su hija mayor.

Las dos de la tarde era la hora que marcaba el reloj de pared. Un ruido de neumáticos se filtró a través de la ventana para anunciar la llegada de los anfitriones. Nora salió corriendo y Angy la siguió de cerca. El todoterreno de color negro que había aparcado justo delante de la entrada rugió por última vez. Las puertas delanteras se abrieron y de él salieron esas dos personas tan importantes para ellas.

Julia sonrió con ganas y salió al encuentro de sus hijas. Tenía el pelo algo revuelto a causa del viento, y unas oscuras gafas de sol cubrían sus preciosos ojos claros. Estaba a un palmo de Ángela cuando estuvo a punto de gritar de la emoción, como si le costase creer que la tenía justo delante.

—¡Mi pequeña! —exclamó su madre—. ¡Has venido!

Le dio un abrazo tan fuerte que a Ángela le empezaron a doler las costillas en ese preciso momento. Aguantó la respiración hasta que segundos después se separaron.

—¿Cómo estás, cariño? Hace mucho tiempo que no te veíamos.

—Lo sé —admitió Angy—. He estado muy ocupada...

—No importa —interrumpió su padre—. ¿Le das un abrazo a tu viejo padre?

Angy sonrió de oreja a oreja. En momentos como ese se veía a sí misma convertida de nuevo en una niña, deseando que su padre la cogiese en brazos y la hiciera sentirse especial. A pesar de los años que habían pasado, en el fondo todo seguía igual que siempre.

Después de organizar el innecesario caos que se había formado, Nora y Julia se pusieron manos a la obra. Se metieron en la cocina y estuvieron un buen rato preparando la comida. Era una pasión que ambas compartían. De igual modo que Angy se tomaba las cosas con más calma, como su padre. Los dos estaban en el salón, percibiendo ese agradable silencio que envolvía la colorida estancia llena de cuadros, flores y una cantidad infinita de recuerdos.

Vladimir leía el periódico al mismo tiempo que tenía puesta toda su atención en su hija mayor.

—Bueno, ¿qué opinas de lo de Nora? —susurró.

—No lo sé, papá. —Angy se encogió de hombros—. A mí me ha pillado totalmente por sorpresa, pero creo que por esta vez debemos hacer una excepción.

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

